



Capítulo 1598

Líderes de las Tres Grandes Sectas

Había transcurrido una semana, desde que Yuan fue transportado a la Expansión Primordial. Durante este tiempo, Xi Meili permaneció en la Guarida de las Bestias Infinitas, esperando ansiosamente el regreso de Yuan.

Kelan fue a hablar con el Mayor Bai y le explicó la situación. Como era de esperar, el Mayor Bai se sintió profundamente afectado al escuchar la noticia. "Perdóname, Mayor Bai. He fallado en mi misión". Kelan bajó la cabeza y se disculpó.

El mayor Bai no respondió por un largo rato antes de suspirar: "No tienes la culpa. Dudo que pudieras evitarlo, incluso estando a su lado. Además, nadie podría haber esperado que apareciera una grieta. Sígueme".

"¿Vamos a...?" Kelan tragó saliva nerviosamente y preguntó.

El mayor Bai asintió, confirmando sus sospechas: "Sí, vamos a hablar con la Señora Celestial".

Algún tiempo después, el mayor Bai y Kelan se pararon frente a Xu Jiaqi, quien estaba sentada detrás de su escritorio. que estaba lleno de montañas de papeles.

"¿No te acabas de ir?" Xu Jiaqi habló sin siquiera mirarlos.

El mayor Bai respondió: "Lo siento, pero esto es urgente".

He estado escuchando mucho esa palabra últimamente. ¿Qué es esta vez?

El mayor Bai se giró para mirar a Kelan, y su mirada le indicó que hablara por razones obvias.

Kelan respiró profundamente, antes de caer de rodillas y hacer una reverencia.

"¡Por mi incompetencia, Yuan, a quien me habían encomendado vigilar, fue tragado por una grieta!", dijo gritando.

Sin embargo, Xu Jiaqi simplemente levantó una ceja y murmuró: "¿Una grieta? ¿Qué grieta?"



"De las que rara vez aparecen cuando se destruye un Engendro de Bestias Infinitas...", aclaró Kelan.

—¿Qué?! ¿Cómo ha pasado eso? —exclamó Xu Jiaqi.

"Esto es lo que pasó..." Kelan procedió a recordar todo lo que llevó a que Yuan fuera tragado por la grieta.

Xu Jiaqi mantuvo el ceño fruncido durante todo el asunto.

"Y así fue como Yuan entró en la grieta..."

Una vez que Kelan terminó, un profundo silencio llenó la habitación.

Después de un largo momento de silencio, Xu Jiaqi se levantó y comenzó a caminar hacia la salida.

"¿A dónde vas?" preguntó el mayor Bai.

"Voy a hablar con un experto. Luego, bajaré al Cuarto Cielo", dijo.

"No lo malinterpretes, pero incluso si bajamos, ¿qué podemos hacer? Nadie ha regresado del otro lado". El mayor Bai negó con la cabeza.

"..." Xu Jiaqi detuvo su movimiento después de escuchar sus palabras.

Un momento después, salió de la habitación sin responder.

El mayor Bai miró a Kelan, que parecía estar al borde de las lágrimas por el miedo, y dijo: "Vamos".

"¿Dónde...?" preguntó.

"El cuarto cielo."

Mientras Xu Jiaqi desaparecía, el Mayor Bai y Kelan se dirigieron al Cuarto Cielo. Sin embargo, debido a la identidad y posición del Mayor Bai dentro de los Señores Celestiales, se requirió más trabajo y esfuerzo, antes de que se le permitiera entrar al Cuarto Cielo.

Al llegar a la Guarida de las Bestias Infinitas, el Mayor Bai se sorprendió al ver a muchos expertos allí.

"¿Las Tres Grandes Sectas? ¿Qué tienen que ver?", preguntó el mayor Bai a Kelan.

Kelan no entró en detalles y solo recordó las partes importantes cuando explicó la situación, por lo que el Mayor Bai no sabía que las



Tres Grandes Sectas estaban involucradas.

"En realidad, ellos eran los que estaban peleando con Yuan", explicó.

"¿Eh? ¿Las Tres Grandes Sectas? ¿Por qué?"

Kelan explicó cómo Yuan pensó que era una tontería monetizar la caza de bestias mágicas salvajes, lo que inició toda la pelea.

El mayor Bai se frotó los ojos con estrés y suspiró: "Qué dolor de cabeza".

Descendieron poco después.

Unos días antes de que el Mayor Bai y Kelan llegaran a la Guarida de las Bestias Infinitas, los líderes de secta de las Tres Grandes Sectas se reunieron allí después de ser informados de la situación.

"D-disculpe..." El líder de la Gran Secta Mística se acercó a Xi Meili, quien no se había movido de su lugar desde que Kelan se fue.

"..."

Xi Meili no respondió.

A pesar de ser ignorado, el líder de la secta no se ofendió, o más precisamente, no se atrevió a ofenderse.

Continuó: "Soy Du Daomi, el líder de la Gran Secta Mística. Me gustaría disculparme por lo que le sucedió a tu amigo..."

—No te precipites —interrumpió Xi Meili de repente—. Ambos sabemos que no te importa.

El líder de la secta se quedó sin palabras al instante. Tras un momento de silencio, regresó con los otros dos líderes de la secta.

"No tiene sentido. Podríamos empeorar las cosas si intentamos apaciguarla", dijo Du Daomi.

"¿Y qué hacemos? ¿Esperar a que la gente de los Señores Celestiales aparezcan y nos maten?", preguntó el líder de la Secta de la Gran Armonía.

"No digas eso... los Señores Celestiales son una facción justa. No nos matarían por algo así... ¿verdad?", dijo el líder de la Secta del Gran Desafío.



Además de los líderes de las Tres Grandes Sectas, también estuvieron presentes aquellos directamente involucrados en el incidente, como los Grandes Ancianos y el Anciano Hao.

—Joder... todo esto es culpa tuya, Anciano Hao. ¿Por qué tuviste que molestar a ese joven? —maldijo el Gran Anciano Du, culpándolo de todo.

—¡No me eches la culpa, Gran Anciano! ¡Solo hacía mi trabajo! ¡Fuiste tú quien inició la pelea! —exclamó el Anciano Hao.

¡¿Y qué?! ¡No fui yo quien destruyó la Guarida de las Bestias Infinitas! El Gran Anciano Du se giró para mirar a los Grandes Ancianos Tang y Lu, cuyas caras estaban pálidas como el papel.

—¡Solo quería observar! ¡El Gran Anciano Tang fue quien me presionó para atacarlo! —El Gran Anciano Lu lo señaló con el dedo.

¡Cállate! ¡Solo estaba vengando al Gran Anciano Du y salvando las apariencias de las Tres Grandes Sectas! ¡Si no fueras tan débil, Gran Anciano Du, no estaríamos aquí ahora mismo! El Gran Anciano Tang volvió a culpar al Gran Anciano Du, dando vueltas.

Continuaron culpándose unos a otros durante los siguientes días hasta que el mayor Bai y Kelan aparecieron ante ellos.